

Edita:
Grupo Multimedia de
Comunicación LA CERCA
C.I.F. B-02257749

Director General:
Manuel Lozano Serna

**Departamento de
Informática y Diseño Gráfico:**
Manuel Lozano García

**Departamento de Producción y
Video:**
Antonio Saiz Herreros

Departamento de Marketing:
Francisco Fernández Plantón

Departamento de Redacción:
María Luisa García Moreno
Paola Zafrilla Navarro

Departamento de Administración:
Eva María Lozano García

Oficinas:
C/ Tesifonte Gallego nº 4 - 1º D y
c/Fernando Poo nº 14
Apartado de Correos 7014
02080 ALBACETE
Teléfonos: 967613320 / 24
967550353 - Fax: 967550353
e-mail: lacerca@lacerca.com
Web: www.lacerca.com

Colaboradores:
Julio Virseda, Urólogo; José Mº
Roncero, presidente de la Unión de
Consumidores de Albacete; José
Francisco Roldán Pastor, Comisario
Jefe de Policía de Albacete.

**Maquetación, diseño e
impresión:**
Ideas Comunicación
c/ Tesifonte Gallego nº 4 - 1º D
Apartado de Correos 7014
02080 ALBACETE
Web: www.ideascomunicacion.com
e-mail: ideascomunicacion@ideas-
comunicacion.com
Teléfonos: 967613320 / 24
659793871 - Fax: 967550353

Fotografía:
La Cerca - Ideas Comunicación
JCCM - Luis Vizcaino

Prohibida la reproducción parcial o
total de la información facilitada en esta
revista sin consentimiento expreso y
por escrito de la empresa editora.
LA CERCA no se hace responsable
de las opiniones y manifestaciones
que sostienen sus autores sean o no
firmados. D.L. AB-335-1998



Manuel Lozano Serna



Hablando de crisis, 1898, el año fatídico de España

El desastre de 1898 representó uno de los momentos culminantes de la historia contemporánea de España, no tanto por las consecuencias directas de la independencia de las últimas colonias, sino, sobre todo, por las repercusiones políticas y culturales de la derrota colonial. En efecto, desde el punto de vista económico, la pérdida de Cuba y Filipinas afectó sensiblemente a ciertos sectores económicos y a algunas empresas españolas, pero no a la economía del país en general. Algunos afirman incluso que las consecuencias económicas fueron más positivas que negativas, en concreto en lo que respecta a las inversiones generadas por la repatriación de los capitales invertidos en las colonias y a la interrupción de la sangría económica que representaba para el Estado la ocupación militar de las islas desde los años de la I República.

La historiografía del s. XX ha presentado la derrota de 1898 como el inicio de una larga serie de fracasos que España habría protagonizado durante gran parte de la centuria. Con frecuencia, 1898 aparece como el año fatídico en el que comenzó un proceso de decadencia que llevó al país, irremisiblemente, hacia la guerra civil de 1936-1939. La historia española parece entrar, desde la fecha "fatídica", en una caída vertiginosa, sin marcha atrás posible. Curiosamente, en esta interpretación catastrofista de los hechos de 1898 han coincidido tanto historiadores progresistas como conservadores, aunque con puntos de vista diferentes.

El desastre de 1898 fue importante sobre todo por el proceso de crítica general que suscitó en la sociedad española. La crítica al sistema político de la Restauración, que hasta entonces habían efectuado sólo sectores muy minoritarios de la intelectualidad y de los partidos y organizaciones de izquierda, se amplió a capas sociales muy extensas, que cuestionaron no sólo el funcionamiento político del sistema sino también la sociedad española en su conjunto. El auge del catalanismo y del nacionalismo vasco desde principios del s. XX, movimientos sociales que aún hoy tienen una gran incidencia en la política española, no pueden entenderse sin analizar las repercusiones de 1898. Los estudios más recientes, sin negar su importancia histórica, subrayan el contexto internacional de la crisis de 1898, destacando aspectos como los enfrentamientos entre las potencias por el dominio de las colonias, el despegue económico y político de Estados Unidos y el anacronismo de las colonias españolas y portuguesas.

Tras la pérdida de la mayor parte del Imperio colonial a principios del s. XIX, España sólo conservó Cuba, Puerto Rico, Filipinas y las islas Marianas. A lo largo del s. XIX, España y las oli-

garquías locales de estas colonias se apoyaron mutuamente. Los españoles monopolizaban la administración colonial y controlaban severamente a las clases populares, mientras que las oligarquías criollas aceptaban el poder político hispánico, que les aseguraba su preeminencia social y les permitía disponer de trabajadores sumisos y mal pagados. Ambos grupos obtenían importantes beneficios económicos, basados en la explotación de la mano de obra y en el comercio entre la metrópoli y las colonias.

En algunos casos -especialmente en Cuba- se produjo una disputa más o menos explícita entre las oligarquías criollas tradicionales, que ostentaban la propiedad de gran parte de la tierra, y las nuevas oligarquías peninsulares, que controlaban el comercio interior e internacional.

En Cuba existía una conflictividad social plural: esclavos contra propietarios, terratenientes contra comerciantes, criollos contra españoles, etc. Estos conflictos se entrelazaron de formas diversas y cambiantes a lo largo del s. XIX. En tres ocasiones, las tensiones latentes desembocaron en conflictos armados. El primero fue la guerra Larga (1868-1878), el segundo la guerra Chiquita (1880) y el tercero y definitivo la guerra de la Independencia (1895-1898). Ante el temor de perder las últimas colonias, las oligarquías de origen peninsular y los gobiernos españoles reforzaron el control político, militar y económico sobre Cuba. Los criollos cubanos se veían gravemente perjudicados, ya que no tenían acceso a los cargos públicos, no podían comerciar libremente con Estados Unidos o el Reino Unido, debían realizar todas sus compras en España y sólo podían vender el azúcar -principal producto de la isla- a los comerciantes españoles. Cuanto más reforzaban su control los españoles, mayor era el descontento de los criollos y del conjunto de la población de las colonias, lo que, a su vez, aumentaba la necesidad que sentía la metrópoli de reforzar su control.

En Puerto Rico también se habían producido varios levantamientos independentistas a lo largo del s. XIX (1835, 1839 y 1867).

En Filipinas, el movimiento emancipador era más débil que en Cuba, pero también eran menores los intereses económicos de la metrópoli; los españoles residentes eran sobre todo misioneros. En 1872 se había producido un alzamiento en Cavite contra los abusos en el cobro de impuestos. En 1892 se crearon las primeras asociaciones autonomistas, unas de carácter público, como la Liga Filipina de José Rizal, y otras clandestinas, como la sociedad secreta Katipunan, a la que pertenecían Emilio Aguinaldo y Andrés Bonifacio. □

